

Once relatos de
mujeres de
Castilla-La Mancha



Contenido

Introducción **4**

Prólogo **6**

Entrevistas

Francisca Barrera **8**

Cristina Díaz y Antonia Martínez **10**

Alicia Sanz Vicente **12**

Rosalía Molina **14**

María Ángeles Torre **16**

Julia Moratilla **18**

María del Carmen Romera **20**

Consuelo Martín Mora **22**

María Teresa Cabeza **24**

Ángeles Martínez **26**



Las mujeres alcanzan cada vez más un mayor protagonismo en la economía rural, en muchos casos quienes deciden dar el salto hacia un nuevo negocio son mujeres. El ámbito rural se ha posicionado como un observatorio tanto para negocios tradicionales como también nuevos negocios de esta era tan volátil.

Las mujeres emprendedoras rurales se caracterizan por una visión de trabajo exponencial y por ende de esfuerzo, es el ejemplo de Francisca, Cristina, Antonia, Alicia, Rosalía, María Ángeles, Julia, María del Carmen, Consuelo, María Teresa y Ángeles; once mujeres que con su historia, nos muestran que el medio rural está lleno de posibilidades. La historia de cada una de estas mujeres castellano-manchegas es un fiel reflejo de ello.

A lo largo de estos años, el impulso de las políticas de igualdad y de género sumado a la transformación digital, han abierto las puertas nuevamente a la incorporación de más mujeres al mercado laboral, otorgándoles así visibilidad en todos los ámbitos en los que somos pilares: familiar, laboral y social, sumado a un factor muy importante: la calidad de vida en el entorno rural.

Además, el entorno rural, se ha visto cómo incrementa los niveles de población asentando residencias fijas y evitando en cierta manera la despoblación. Aprovechando la oportunidad de una mejora en la conciliación de la vida laboral y familiar.

Introducción

Aunque la sociedad rural todavía se enfrenta a muchas debilidades y problemas casuísticos pero el anhelo de la mujer por el emprendimiento ha venido para quedarse. El ámbito rural refleja una nueva realidad llena de oportunidades como estrategias de desarrollo sostenible y económicas y, por consiguiente, una de las fuertes vías de negocio de futuro del siglo XXII.

Desde AJE Castilla-La Mancha, llevamos más de veinticinco años **luchando por los intereses de los jóvenes en la empresa y apostamos firmemente por el desarrollo de la mujer como perfil emprendedor y por las oportunidades de desarrollo de nuestra economía en zonas rurales.**

Agradecer a la Junta de Comunidades y al Instituto de la Mujer por apostar por nosotras y darnos visibilidad. Como mujer, madre, emprendedora e hija de empresaria rural, también aprovecho para agradecer a estas once y a todas las mujeres que hacen del mundo rural, un mundo cautivador para promocionar un estilo de vida y de trabajo de calidad y espero que estos testimonios impulsen a muchas más mujeres a iniciarse en el apasionante mundo del emprendimiento.



Laura Sánchez Cifo
Vice Presidenta AJE Castilla-La Mancha

Francisca, Cristina, Antonia, Alicia, Ángeles, Rosalía, María Ángeles, Julia, María del Carmen, Consuelo y María Teresa. Once mujeres de nuestros pueblos, once mujeres trabajadoras y madres, once mujeres empoderadas. Once mujeres que representan a cien, a mil, al millón de mujeres que vivimos en Castilla-La Mancha porque sus historias reflejan cómo ha sido el último siglo para las mujeres de nuestra región.

En realidad, me atrevería a ir mucho más allá porque el relato de sus vidas, que con tanta elocuencia y fuerza han sido capaces de contar en estas páginas, es el reflejo de la historia de las mujeres en España, desde Francisca, que nació en 1923, a las más jóvenes, Cristina, Antonia y Rosalía, que vinieron al mundo en 1971. Mujeres nacidas en un arco de cincuenta años, que, sin embargo, al hablar de ellas, de sus abuelas, madres e hijas, nos han sabido contar la historia común del último siglo.

Por eso, les agradezco desde la emoción que causa leer estas entrevistas, que hayan tenido la generosidad de compartir sus vidas con honestidad y sinceridad. No siempre es fácil hacerlo.

En sus respuestas reflejan historias de infancias felices, de juegos en las calles en pueblos en los que las casas siempre tenían las puertas abiertas; pero también de infancias difíciles, de privaciones, de no poder ir a la escuela, de lo impensable que era que las mujeres fuesen a la universidad y pudiesen hacer algo diferente a cuidar a las demás personas; de empezar a trabajar siendo apenas unas niñas y de destinos que a veces estaban escritos de antemano ante los que no tenían ni voz ni voto.

Frente a esto, su resolución para salir adelante, revelarse ante ese destino y cambiar las cosas. A veces como han hecho Cristina y Antonia montando su propia empresa con mucho trabajo y esfuerzo y participando con fuerza en el mercado laboral, una tarea nada fácil en el mundo rural.

Otras como Consuelo, que se sacó el carnet de conducir con 44 años, junto a su hijo de 18, y que cuenta la envidia que le dan las chicas de ahora “que trabajan en el campo, llevan los tractores, cultivan la tierra”; aunque ella, que nació en 1947, es consciente de lo que se ha avanzado: “si mis abuelos y mi madre me vieran ahora, con dos coches que tengo, que los conduzco, que me arreglo, que salgo por ahí, sin hombres, no se lo creerían”.

O las batallas que viene dando Rosalía desde su juventud, primero trabajando para pagar su carrera y luego abriendo camino en los mercados internacionales para que otras mujeres, enólogas como ella, no tengan que oír que solo quieren hacer tratos con el “señor de la bodega”.

Y tan poderosa como su determinación es sin duda su contribución a la portentosa transformación que ha experimentado nuestra tierra y nuestro país en el último medio siglo. Lo cuenta perfectamente Alicia al explicar que lo único que ha echado de menos ha sido poder estudiar por falta de medios, por eso, “mis hijos todos tienen carrera porque hemos tenido medios”. Y también María Ángeles, a la que le gustaba mucho estudiar y tiene la espina clavada por no haber podido hacerlo y tener un trabajo para no depender de un marido, “por eso mi empeño con mis hijas es que estudiaran, que se buscaran la vida por ellas mismas, que no dependieran del sueldo de nadie”. No creo que se pueda ser más admirable.

No es de extrañar que la mayoría cuenta que lo que más han echado de menos ha sido su libertad, decidir por ellas mismas, tomar decisiones como poder sacarse el carnet de conducir y sobre todo estudiar una carrera, algo prohibido por ser mujeres, o prohibitivo para las familias humildes en otras épocas. Lo que nos lleva a pensar en todo el talento que hemos perdido como sociedad.

Destacar también en este avance el trabajo de mujeres como María del Carmen, que pudo estudiar Magisterio y a los 18 años empezó a trabajar haciendo una sustitución en Villarrobledo. Desde entonces, no dejó de formarse ni de formar a otras generaciones hasta jubilarse en esta misma localidad tras doce años como directora de su colegio.

O Ángeles, una mujer resuelta y valiente que desde hace 23 años tiene el carnet de camión: “Transportista, agricultora, concejala y alcaldesa, profesiones y cargos que antes eran ocupados por hombres y que he desarrollado y desarrollo sin ningún problema. Es que hasta ahora no hay nada que por ser mujer no haya hecho”. Cuenta que le encanta el camión porque le deja mucho tiempo para leer, su pasión desde chica, cuando todo lo que aprendía en la escuela “se lo leía a mi madre las noches de invierno junto a la estufa, me sentía muy feliz de compartir con ella aquellas lecturas maravillosas”.

Y también lo que han hecho mujeres como María Teresa que estudió Marketing y Gestión Comercial, entonces

“una carrera de hombres”. Ella ha sido capaz de ir dando respuesta a todos los retos de la vida, a pesar de que “no accedí a puestos de trabajo por el hecho de ser mujer joven porque me lo decían siempre y además abiertamente: Es que tú tendrás niños, tienes que viajar”. Sin embargo, consiguió trabajo en una agencia de publicidad, puso en marcha una de las primeras casas rurales en la provincia de Toledo junto a su hermano y ha trabajado en un mundo de hombres, como el del aceite de oliva, en el que ahora hay muchas más mujeres y en el que “nunca he notado esa discriminación”.

Otra cosa que impresiona de estas páginas es cómo estas mujeres han creado redes de solidaridad y ayuda a través de las asociaciones, tan importantes para las mujeres de nuestros pueblos y así lo cuentan María Ángeles, María del Carmen y Consuelo que habla del orgullo, “de la gente que hemos sacado de sus casas, que no salían, que le hemos enseñado a vivir. Hemos hecho de todo, teatro, pintura, hemos donado mucho dinero a muchos sitios. A Afanion, a Médicos sin Fronteras... Ver a mujeres mayores salir a bailar, a divertirse entre ellas, eso es lo más grande que se puede ver. Hemos hecho felices a muchas mujeres”. ¿Hay algo más hermoso?

Pero quizá de todos los relatos, el más duro por lo que le tocó vivir, es el de Francisca que nació en 1923, en una dictadura; que después cruzó la guerra “de pies a

cabeza” como ella misma dice, con el fusilamiento de su padre y de dos hermanos; que transitó por la siguiente dictadura; que se casó con quien decidió su hermano porque “la mujer no tenía libertad” y que ni trabajar pudo porque tuvo que hacerse cargo del cuidado de sus hermanas y hermanos. Su sueño, si la vida entonces hubiera sido como hoy, habría sido ser policía, sacarse el carné de conducir y viajar por todo el mundo.

Por eso quiero rendirle especial homenaje a ella, símbolo de toda una generación, porque es de justicia y porque se lo merece. Y porque como dice Julia gracias a mujeres como Francisca, “la vida ahora mismo es un abanico de posibilidades impresionante. Hemos luchado porque así sea y creo que se ha conseguido muchísimo”.

Con la esperanza contagiosa de Julia quiero finalizar y dar las gracias a AJE Castilla-La Mancha por tener la idea de hacer esta publicación, por el trabajo de reunir estos diez testimonios y, sobre todo, por el privilegio de haberme dejado prologar esta revista que espero tenga la máxima difusión y la disfrute el mayor número de personas como yo lo he hecho.

Le merece.



Blanca Fernández
Consejera de Igualdad y portavoz



Orígenes

Mi historia es muy difícil explicarla. Crucé la guerra de pies a cabeza y me quedaron muy malos recuerdos. Nací en 1923, en Frías de Albarracín, lo más frío, casi, de España. Luego vino la guerra y ahí pasó de todo, pero nada bueno. Mi padre y mi madre se casaron de segundas. Mi padre tenía cinco hijos y mi madre tres. Vivíamos de la tierra, de las ovejas, de las vacas. El arca de Noé teníamos.

En 1936 fusilaron a mi padre y a dos de mis hermanos con 16 y 18 años. Mi madre entonces se hizo cargo de la familia como pudo y un tío mío que no tenía hijos y nos acogió como si fuera nuestro padre. Y fuimos tirando. Mi madre no trabajaba, tenía suficiente con la casa, con tantos que éramos. Mis hermanos trabajaron todos desde muy pequeños. Ninguno estudió.

¿Cómo fue su infancia?

¿A qué jugaba?

Pues jugábamos a nada. Hacíamos cuatro rayas con una piedra y a saltarlas. Vino una maestra que nos enseñó muy bien pero vino un miliciano, se enamoró y se nos fue. Entonces hasta los siete años no se iba al colegio. Fui tres o cuatro años, no lo recuerdo muy bien. Había un maestro y una maestra.

¿A qué edad empezó a trabajar?

No podía trabajar. Cuidaba de mis hermanos y me encargaba de la casa.

¿Cómo se divertía de joven?

Cada uno aprendía a tocar un instrumento y el baile. Iban al bar, pasear por las calles.

¿Notaba falta de libertad en la sociedad y en las mujeres en concreto?

Machistas hasta las narices todos los hombres. Me tuve que casar con quien quiso mi hermano y no con quien quería yo. La mujer no tenía libertad. Nada. Si entonces la vida hubiera sido como hoy me hubiera gustado ser policía. Me he quedado con la pena de sacarme el carné de conducir.

Cuando era joven siempre leía libros de Historia. Me hubiese encantado viajar por todo el mundo.

¿Qué diferencias ve con la sociedad actual?

La comparación es imposible. Mi nieta ha tenido un coche cuando ha querido. Lo tiene todo. Tiene libertad.

Eso es lo que más valoro. Yo he tenido cuatro hijos. Me cuidan y me quieren. Me considero la mujer mejor tratada del mundo. No me importa la vida, cómo vaya y cómo es. Sólo me importan mis recuerdos pero el resto para nada.

¿De qué se siente más orgullosa en la vida?

De que no me duele nada. Me siento con gente más joven y se quejan de todo. Y a mí no me duele nada. Todas tienen algo, menos yo.

¿Se siente afortunada de la vida que ha llevado?

Pues no. Creo que todos los caminos que he cogido los he cogido al revés.





"Las mujeres antes solo se dedicaban a la casa, los niños y la familia..."

...Ahora las mujeres participamos más en el ámbito laboral ya sea por cuenta ajena o por cuenta propia. Las motivaciones que nos llevan a desarrollarnos profesionalmente pueden ser económicas, de independencia o por sentirse realizadas pero en definitiva estamos presentes y con fuerza en el mundo laboral."

¿Cómo han sido los orígenes de la empresa?

Nuestro proyecto surgió para tener un empleo y así poder asegurar nuestra jubilación.

¿Cómo llega a dónde se encuentra hoy?

Con trabajo y esfuerzo.

¿Con qué dificultades se ha encontrado? Siendo mujeres, ¿percibieron algún problema derivado de la desigualdad de la mujer en un mundo rural tradicionalmente masculinizado?

Nosotras no hemos percibido ningún problema. En realidad nuestra empresa está más relacionada con el sector femenino que masculino.

¿Ha contado con la formación/ educación necesaria para poder desarrollar su actividad?

Si. Nos hemos formado y llevamos años trabajando en este sector.

Desde su experiencia como empresaria, ¿aprecia un cambio del perfil profesional de las personas que se animan a emprender en el medio rural?

Claro. Las mujeres antes solo se dedicaban a la casa, los niños y la familia. Ahora las mujeres participamos más en el ámbito laboral ya sea por cuenta ajena o por cuenta propia. Las motivaciones que nos llevan a desarrollarnos profesionalmente pueden económicas, de independencia o por sentirse realizadas pero en definitiva estamos presentes y con fuerza en el mundo laboral.

¿Cuál es el escenario actual de las mujeres rurales en Castilla-La Mancha?

Estamos en un momento complicado y no solo en el mundo rural, aunque en los pueblos pequeños es más difícil emprender y trabajar, sobre todo para las mujeres.

¿Siguen las mujeres sufriendo invisibilidad en los territorios rurales?

Todo depende de las circunstancias en las que se encuentre o en las que viva.

Un mensaje para aquellas mujeres que quieren emprender en el ámbito rural.

Que si tienen algún sueño o interés por algo...lo hagan. Que se animen y adelante.



"En los años 60 empezó la emigración en todos estos pueblos..."

...entonces te tenías que venir a la capital a estudiar y los medios económicos de mi casa...

Pues éramos tres y no podía ser"



¿Cómo han sido tus orígenes y cómo era tu familia? ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

Nací en un pueblo pequeñito, no tendría más de 150 habitantes, se llama Pulga de la Sierra, mi padre era molinero. Tenía que dar servicio de pan y alimentación a muchísima gente. Fueron tiempos difíciles, porque era la posguerra. También daba la luz a los pueblos. Recuerdo mi infancia con mucho cariño, fui la primera de mis padres, tengo otros dos hermanos, pero yo fui la primera. Mis padres son de Villanueva de Alcorón. En el colegio yo no me he sentido discriminada nunca, para nada. Aunque había dos centros educativos, uno para niños y otro para niñas.

¿Cómo recuerda los juegos de su infancia?

Jugábamos en la calle a los juegos de entonces: la comba, la chueca, el pilla-pilla...esas cosas de entonces. Era muy divertido porque teníamos el río Tajo, y muy bien. No he tenido nunca un problema de discriminación ni me he sentido discriminada de nada. Al contrario, he sido una niña muy querida y feliz.

¿Hasta qué años estudiaste o cuando iniciaste tus estudios?

Ahí viene el problema. En los años 60 empezó la emigración en todos estos pueblos, entonces te tenías que venir a la capital a estudiar y los medios económicos de mi casa... pues éramos tres y no podía ser. No tuve nada más que "las cuatro reglas" que teníamos y luego me tuve que venir a Madrid y trabajar, pero yo nunca he perdido las raíces del pueblo.

Trabajé en las monjas de Las Esclavas, ahí hacíamos puericultura, hacíamos guardias en los hospitales.

Me gustaba ese enfoque. He estado con Las Esclavas del Sagrado Corazón 35 años, trabajando y con ellas un poco de todo.

¿Había una enseñanza diferente para niños y para niñas?

En las Esclavas al principio sí. Pero después no, era también un colegio mixto. Las Esclavas siempre tiraban un poco a lo de ellas, pero tampoco muy severo como antiguamente.

¿A qué edad empiezas a trabajar y dónde?

Con 14 o 15 años fue cuando me puse con el colegio de las monjas que estudiábamos cultura general más que nada. Entonces no ganabas. Si hacías alguna guardia por las noches en un hospital de cuidadora ya con 16 años te pagaban, fíjate, 70 pesetas por noche. Pero muy bien. Ahí aprendí muchísimo. Luego pasaba consulta ayudando a un pediatra que se llamaba don José Muñoz Seca, en la calle Barbara de Braganza, todas las tardes. Y ese hombre me ayudó muchísimo a ganar un poco de dinero y muy bien.

¿Cómo era la vida de una joven en aquella época?

Pues la juventud de los amigos que teníamos pero con mucho respeto. Entonces ya empezábamos con los guateques. A mi marido lo conocí en una reunión que hacíamos en los barrios.

¿Y no notaste falta de libertad en la sociedad y en las mujeres?

Claro que había. Pero en mi familia mi padre, como estaba en casa por su trabajo, mi madre era igual maestra de harinas como mi padre. Estábamos todos en casa, teníamos personas que nos ayudaban, caballos, no había coches, y mi madre tenía que tener muchos animales, porque entonces dinero no había. El que venía a moler no nos pagaba con dinero, tenía que pagarnos con la mercancía que traía.

En Madrid no he tenido nunca un problema con nada, quizás porque tampoco he sido una mujer de discotecas, ni de juergas.

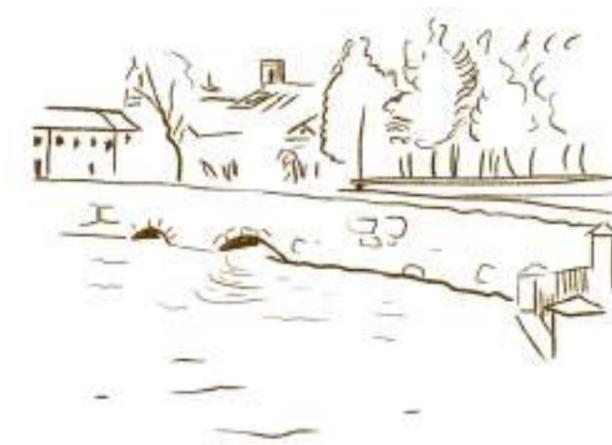
¿Hubo algo por el hecho de ser mujer que te impidiera hacer algo que quisieras?

Siempre he tenido el afán de aprender. Lo único que he echado de menos es el no tener medios como se tienen ahora. El poder estudiar. Mis hijos todos tienen carrera porque hemos tenido medios. Mis padres, los pobres no tenían en aquellos tiempos no tenían medios para darnos a los tres estudios. Ahora tengo dos nietas y les inculco que estudien.

¿Qué diferencias ves con la sociedad actual?

Un abismo. Esos pueblos de ahí arriba están totalmente abandonados. Piensa que vivían de la resina, de la agricultura. Luego ya tuvieron dos fábricas de madera, cuatro de resina, una de piñas. Teníamos cinco bares, la farmacia, el médico. Y entonces fue cuando el ayuntamiento pudo dar becas para estudiar. Pero como la emigración empezó en los 60, 70, la gente todos a Madrid.

Los pueblos están abandonados, ahora. Hemos pasado en Villanueva de estar 700 censados a 140 ahora. Esa es la pena. Después la evolución de todos no se puede comparar. Aquí en Guadalajara, en el Corredor de Henares, todas las fábricas que están poniendo y yo me digo ¿por qué no ponen por allí algo? Deberían las instituciones ocuparse de todos estos pueblos. Ya no tienen ni cajeros. Villanueva es un pueblo al que se le puede sacar mucho partido. Con las minas del Caulí hubo mucho trabajo, pero las explotaron unos ingleses y ahora ¿qué? Nada. Es triste.



"Mi trabajo me hace viajar mucho..."

...Vendo vino en China y siempre me cuesta discutir porque el "señor" quiere hablar con el "señor" de la bodega. Y en sitios donde ni siquiera se dirigen a ti por ser mujer, es como una humillación absoluta que una mujer pueda cerrar un trato. Eso es una batalla perdida. "



Orígenes

Mi familia era muy humilde. Mis padres trabajando toda la vida. Mi padre tenía una pequeña imprenta y mi madre trabajaba en una peluquería junto a su hermana. Luego se hizo cargo de la imprenta junto a mi padre que se convirtió también en papelería. Tengo un hermano. Nuestra casa era pequeña, sin lujos. Una vida bastante humilde.

En mi casa sigue viviendo mi madre. Mi padre falleció hace cinco años. Recuerdo que tenía una cochera común donde todos los vecinos jugábamos a lo que se jugaba entonces. Una infancia en la calle con los amigos, los vecinos. Ibas a tu casa lo justo. A comer y dormir. Las puertas de las casas estaban abiertas y todos íbamos a las casas de todos. Fue una infancia muy divertida.

¿A qué edad empiezas a estudiar?

El colegio era mixto. Y aparentemente no había ninguna diferencia pero sí que los chicos hacían marquetaría y las niñas hacíamos pasteles. En esto sí que se diferenciaba lo que hacía un chico y lo que hacía una chica. Aunque todo lo demás fuera igual, ese pequeño detalle ya era suficiente para que a ti te tocara coser y al otro hacer otra cosa.

Hice E.G.B, B.U.P y C.O.U. y después estudié Turismo en Valencia. Para poder pagarme el piso y los estudios me tuve que poner a trabajar con 17 años. Empecé a trabajar en una empresa que hacía encuestas cuando estaba Canal 9. Se hacían puerta a puerta. Así fue cómo me pagué los estudios.

¿Cómo era la vida en tu juventud?

Yo veo lo que hacen mis hijos ahora y lo que hacía yo, y nosotros entonces nos lo pasábamos bien con todo. Hay que salir, conocer gente. Ahora están tan pendientes de un mundo que no existe (como es el de las redes sociales) que creo que no se divierten igual. Antes estábamos todo el día riéndonos. Yo a mis hijos no los veo reírse. Ahora viven en otra dimensión. Es lo que veo. No veo que se diviertan.

¿Llegaste a percibir falta de libertad en la sociedad y en las mujeres en aquella época?

Yo he sido siempre bastante independiente, también mi madre era un poco así. Quizás no lo he percibido porque me ha dado igual todo. Pero por ejemplo mis amigas sí que tenían esa falta de libertad. El 90% de ellas sí que se han quedado en casa cuidando de los hijos y haciendo las tareas del hogar.

A mí me decían que me iba a quedar sola, como tenía esa forma de hacer la vida, pero bueno.... Y al final ni me he quedado sola ni me ha tenido que mantener nadie. Es como si tuviéramos un manual y si no lo sigues ya no vas por el buen camino.

¿Te has quedado sin hacer algo por el hecho de ser mujer?

A mí no me ha parado nada. Lo que he querido hacer lo he hecho. Me tuve que buscar la vida muy pronto sola y eso te espabila. No me gusta que nadie me haga las cosas.

¿Qué diferencias ves con la sociedad actual?

Ha cambiado todo muchísimo. En mi profesión(enóloga) cuando estudiaba éramos tres chicas y cuarenta chicos en clase. Y hoy en día es al contrario. Mi trabajo me hace viajar mucho y hay países donde eso es una batalla perdida. Vendo vino en China y siempre me cuesta discutir porque el "señor" quiere hablar con el "señor" de la bodega. Y en sitios donde ni siquiera se dirigen a ti por ser mujer, es como una humillación absoluta que una mujer pueda cerrar un trato. Eso es una batalla perdida.



"Entonces estudiaban los que tenían más dinero..."

Incluso fueron a hablar con mis padres para que siguiera estudiando porque yo tenía capacidad para el estudio, pero mis padres dijeron que no me dejaban. Esa espina la tengo ahí guardada siempre."

Orígenes

Nací en Villahermosa un pueblo de Ciudad Real. Recuerdo una casa muy grande. Mis abuelos tenían campo, mulas. Mi abuela nos daba mucho cariño. Tenía siete hijos y los tuvo que criar ella sola. Mis padres trabajaban y a mí no me faltó nunca de nada. Mi madre estaba en casa pero se iba con mi padre a las recolecciones.

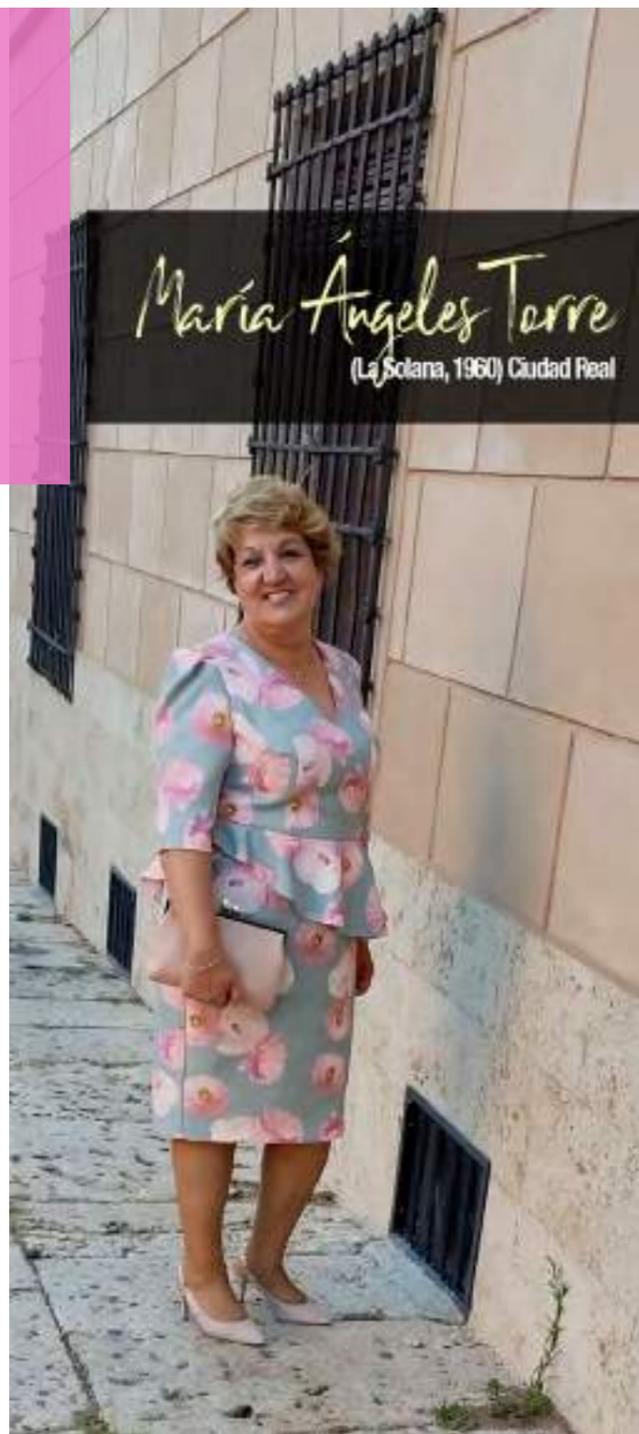
Entonces me llevaban a casa de mis abuelos para que no faltara al cole. Mi niñez fue muy feliz. Teníamos mucha libertad. Al principio siempre jugaba solo con las niñas, al pillao, al truco, al fútbol, al tenis y con las muñecas. Les cosíamos vestidos. Recuerdo una vez que me regalaron una muñeca de cartón, la lavé en el agua y me quedé sin muñeca. Una pena. Una de las primeras desilusiones.

¿Hasta qué edad estudiaste?

Pues íbamos los niños a una clase y las niñas a otra. No nos veíamos ni en el recreo. Hice hasta octavo. Me gustaba mucho estudiar. Pero mis padres me dijeron que no podía estudiar. Me dieron el certificado. Luego por las noches en la biblioteca de mi pueblo me terminé de sacar el graduado escolar. Me hubiera gustado ser maestra, y tener un trabajo para no depender de un marido. Porque entonces parecía que la mujer sólo estaba para cuidar de la casa, de los hijos y no podía trabajar.

¿Cuándo empezaste a trabajar y dónde?

Empecé a trabajar con doce años con mis padres. Me llevaban a recoger la aceituna, a la vendimia. Terminaba de trabajar y me iba a estudiar. Con 14 años empecé a coser y bordar tanto ropa laboral como de ajuar; y hasta los 50 años que lo dejé.



Tenía buena capacidad para estudiar pero no pudo ser. Mis hijas me dicen ahora que por qué no estudié más tarde, y la verdad es que sí, que podía haber seguido con mis sueños, pero entonces no veía el mundo como lo veo ahora.

¿Cómo era ser una chica joven en esa época?

Nos juntábamos a escuchar música, a leer libros. A veces íbamos al bar, pero entonces estaba muy mal visto que una mujer fuera al bar. Comprábamos pipas en el kiosco y paseábamos.

Eso sí, nos reíamos mucho. Estábamos todo el día riendo.

¿Notabas la falta de libertad?

A mí no me gustaba que fuera todo tan estricto. Mi padre en mi casa no era como otros hombres. Ayudaba a mi madre en todas las tareas del hogar. Cuando los dos se iban a recolectar, al volver a casa, compartían las tareas.

Yo a los quince años conocí a mi marido, y me casé a los 22 años. Entonces nos casábamos jóvenes. Era una forma de tener un poco más de libertad. Llegaban las fiestas y tenía que recogerme a las nueve, fuera verano o fuera invierno. Algunas amigas tenían algo más de libertad. Mientras estuve en la escuela no fui a ninguna excursión. No me dejaban. Cuando me casé ya empecé a tener más libertad. Podía ir a más sitios, y mucha gente se casaba joven, en aquella época, por eso. Pero entonces te venían otros problemas. Yo a los 25 años tuve a mi segunda hija.

¿Te quedaste sin hacer algo, que quisieras, por el hecho de ser mujer?

Entonces estudiaban los que tenían más dinero. Incluso fueron a hablar con mis padres para que siguiera estudiando porque yo tenía capacidad para el estudio, pero mis padres dijeron que no me dejaban. Esa espina la tengo ahí guardada siempre.

Por eso mi empeño con mis hijas es que estudiaran, que se buscaran la vida por ellas mismas, que no dependieran del sueldo de nadie.

¿Qué diferencias ves entre las sociedad actual y la que tú creciste?

La libertad de expresión. Cada uno puede hacer lo que quiera y no estar pendiente de lo que diga nadie. De todas formas, yo recuerdo que fui muy feliz. Nos conformábamos con cualquier cosa. Recuerdo estar toda la familia junta escuchando la radio.

Me gusta la informática, participar en todas las cosas, el deporte, la naturaleza, ayudar a los demás. Voy a pilates, a zumba, pertenezco a un club de lectura.

Mi marido trabajaba en Madrid y yo seguía viviendo en Villahermosa. Pero quería que mis hijas se criaran con su padre y entonces me fui a Madrid, a Alcalá de Henares. Pero luego por trabajo me vine a La Solana, que es un pueblo que no cambio por nada. Cuando llegué me apunté a la Asociación de Mujeres, luego me apunté a la Universidad Popular. Para conocer a gente. Fui vocal de la asociación y de ahí a ser presidenta. Y ya llevo 8 años de presidenta.

Actualmente soy Concejala en el Ayuntamiento de la Solana y llevo las concejalías de Participación Ciudadana, Tejido Asociativo, Consumo y Sanidad.





"Yo creo que la falta de libertad, no. Yo no he tenido falta de libertad. Si se llevaba una falda con cuarenta centímetros, yo me la ponía..."

El problema era, por ejemplo, ponerme pantalones. Mi padre.... pero a mí me daba igual porque yo me ponía los pantalones debajo y la falda encima y cuando llegaba al portal me quitaba la falda y me iba en pantalones. Es que me daba igual."

Orígenes

Nací en un pueblo muy pequeño, actualmente pedáneo de Guadalajara, era la casa de mis abuelos. Con ellos viví unos años y fui la persona más feliz del mundo. Éramos una familia normal. A los once años me vine a mi casa, a Guadalajara con mis padres. Soy la mayor de seis hermanos. Mis padres trabajaban. Mi padre era peluquero y mi madre trabajaba en una carnicería.

Jugábamos mucho en la calle pero en nuestra casa había juegos y juguetes. Jugábamos en la plaza a la comba, al guá. Éramos muy felices. Teníamos una enciclopedia donde venía globalizado todo. Mis hermanos estudiaron carrera pero las chicas no. Entonces los padres tenían otra mentalidad. Ese acceso no lo teníamos las chicas.

¿A qué edad empezaste a estudiar?

Yo estudié lo básico. Había que ayudar en casa y yo me fui de dependienta a una tienda. He estado en un supermercado de Guadalajara. El poder adquisitivo no era el que tenemos ahora.

Los tiempos eran otros y las chicas no accedían a carrera. Eran los hijos varones los que estudiaban carrera porque eran los que luego tenían que mantener las familias.

¿Cómo era la vida de una joven en aquellos tiempos?

Pues buena. Nosotras nos íbamos de paseo, nos daban en casa dinero. Cuatro o cinco pesetas a la semana. Comprábamos chuches, castañas, boniatos... en las calles de Guadalajara había puestos de castañeras. El día que había una película autorizada para niños pues íbamos al cine. Yo a veces me llevaba a mis hermanos pequeños y así mi madre terminaba de recoger la casa los domingos.

¿Notabas falta de libertad en la sociedad y en las mujeres en concreto?

Yo creo que la falta de libertad, no. Yo no he tenido falta de libertad. Si se llevaba una falda con cuarenta centímetros, yo me la ponía. El problema era, por ejemplo, ponerme pantalones. Mi padre....pero a mí me daba igual porque yo me ponía los pantalones debajo y la falda encima y cuando llegaba al portal me quitaba la falda y me iba en pantalones. Es que me daba igual.

A mí me gustaba mucho correr en los encierros de los pueblos y yo me iba a los encierros con un tío mío al que también le gustaban los toros y ponerme pantalones era lo mejor que me podía pasar, aunque mi padre no lo podía ver. Manías que tenían los padres como que no te podías sentar en la mesa a comer por ejemplo con la cabeza llena de rulos. Luego, en el fondo, mi padre era accesible. Podías hablar con él. No he sido una niña sin libertad. A mi abuelo, por ejemplo, no le gustaba que llevara sandalias pero como se llevaban me dejaba ponérmelas. La verdad es que no nos han agobiado.

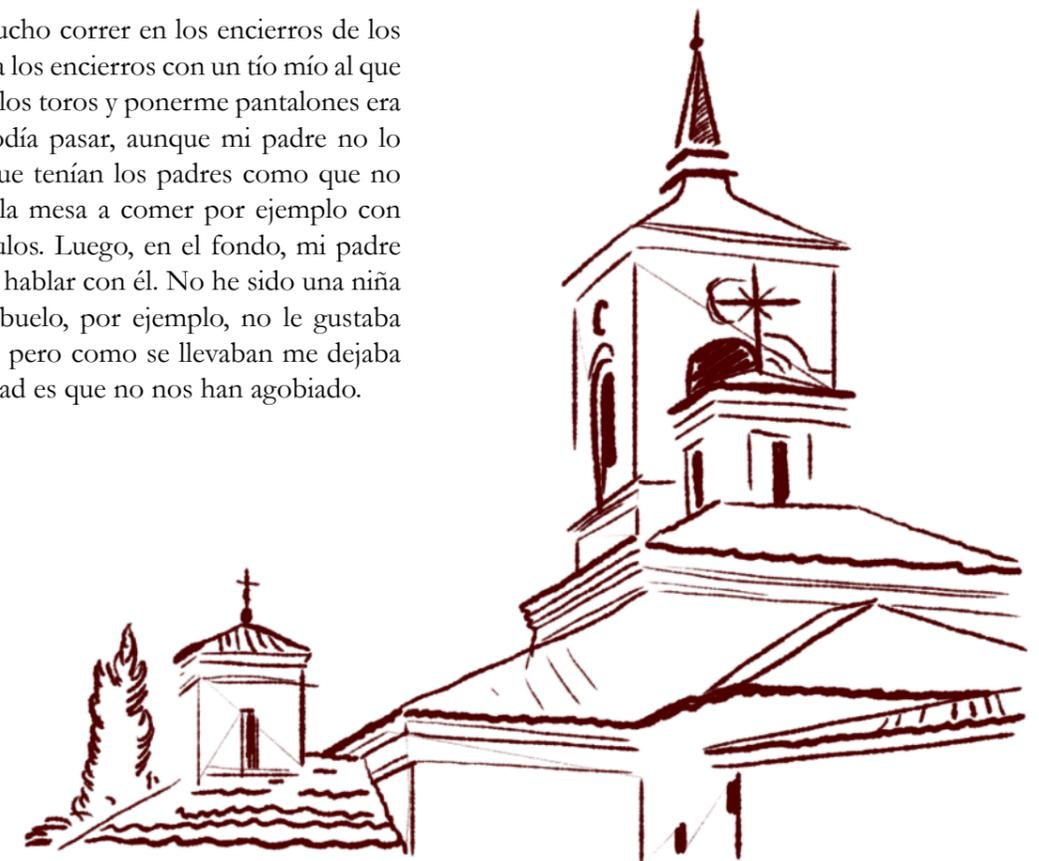
¿Hubo algo que quisieras hacer y que no pudiste por el hecho de ser mujer?

Sí. Estudiar una carrera. Me encanta la arqueología, la enfermería. De hecho hice unos cursos de quiromasaje que me han venido muy bien en la vida.

Me saqué el carné de conducir en el 70. Yo vivía en Guadalajara y me tenía que venir a vivir a Cabanillas y dije que antes de venirme a vivir me tenía que sacar el carné, y eso es lo que hice. Porque yo me tenía que mover y ser independiente. Nunca me ha gustado depender de nadie.

¿Qué diferencias ves entre la sociedad de entonces y la de ahora?

La vida ahora misma es un abanico de posibilidades impresionante. Hemos luchado porque así sea y creo que se ha conseguido muchísimo. Hoy en día se vive perfectamente bien. No nos podemos quejar. La vida te trae más cosas positivas que negativas. Hay que ser positivos. No se puede vivir siendo negativos. Estoy convencida totalmente.





Orígenes

Nací en Villarrobledo, en el seno de una familia obrera. Mi padre era mecánico y mi madre carnicera. Tengo sólo un hermano. Mi infancia fue feliz. Dentro de las posibilidades de la época y de las circunstancias yo considero que éramos unos privilegiados. No faltó nunca la comida en mi casa. Nací el último día del año 1949, aún había carencias, pero en mi casa, por suerte, nunca tuvimos. Mi madre era muy apañada y siempre tuvimos ropa dispuesta, buenos zapatos y comida. Mis padres tenían muy claro que era muy importante la formación y la independencia.

¿Cuándo empiezas a estudiar? ¿Había diferencias entre niños y niñas?

Entonces la escuela era unitaria, solo de niñas o niños. Con cuatro años decía la maestra que no me admitía, pero mi madre me había enseñado a leer en un letrero que había en una sastrería enfrente de mi casa. Como la maestra vio que sabía leer entré en el colegio.

Lo normal era estar en el colegio hasta los catorce años. A los catorce se salía y se iba acoser a un taller de costura o un taller de bordado o a trabajar.

Pero yo tuve mucha suerte. Primero con mis padres y luego con mi maestra porque cuando cumplí diez años mi maestra llamó a mi madre. Doña Pepita Sotos se llamaba, una mujer excepcional. Le preguntó que si es que no quería que yo estudiase... Mi madre le dijo que sí pero que, con el sueldo que ganaba mi padre era imposible.

Entonces en Villarrobledo había instituto masculino, pero de chicas no había. Las chicas que estudiaban eran de familias pudientes y se iban a colegios internatos en Albacete o a Madrid. Y las demás pues no estudiaban. Mi maestra le dijo a mi madre que podía estudiar en una academia y luego ir a examinarme a Albacete. Ahí mis padres vieron los cielos abiertos y dijeron que adelante. En un pueblo de veintitantos mil habitantes empezamos Bachiller, cinco chicas.

Después estudié Magisterio en Albacete. Tuve suerte porque de lo que pude elegir, Magisterio me encantaba.

¿Con qué edad empiezas a trabajar?

A los dieciocho años ya me dieron una sustitución en Villarrobledo. Me presenté a las oposiciones el primer año que hubo y me suspendieron. Trabajé en un colegio concertado dos años. Luego trasladaron a mi marido y nos fuimos a Albacete a vivir. La lista de interinos, por aquella época, tenía poca transparencia. Cuando volví a trabajar mi hija y mi hijo ya tenían nueve y siete años. Trabajando dentro de casa y en la escuela (doble jornada), aprobé las oposiciones de Magisterio y he trabajado en diferentes pueblos de la provincia.

Tenía muy claro la importancia de la formación del profesorado y comencé a hacer cursos en el Centro de Profesores y como consecuencia de eso me preparé para ser Asesora de Ciclo Medio, habiendo desarrollado esta labor en los Centros de Profesores de Albacete y Villarrobledo, en una época en que se implantó la ilusionante LOGSE. Finalmente terminé mi vida profesional en el CEIP Graciano Atienza de Villarrobledo jubilándome tras doce años de haber asumido la dirección de ese Centro.

¿Cómo era tu vida cuando eras joven?

Tenía las restricciones propias de la época. No podía salir hasta muy tarde, las chicas no pasábamos a una cafetería. Pero sí íbamos al fútbol. Mi padre era aficionado y los padres de mis amigas también y eso era lo que hacíamos los domingos. Y dar vueltas por la calle. La diferencia con los chicos estaba en el horario, en las casas lo chicos nunca compartían las labores del hogar, nunca. Eso era propio de las chicas. Si había que quitar la mesa quien se levantaba era la chica, si había que barrer o fregar los platos, era una labor propia de la chica, ...

¿Notaste falta de libertad por ser mujer?

No. Pienso que en aquella época te acostumbrabas a lo que había y no echabas de menos otras cosas. A veces reaccionaba ante algunas actitudes como la de dar más libertad a los chicos, en horarios, salidas, etc.

¿Te has quedado sin hacer algo por ser mujer?

Seguramente que sí, pero he creído que las mujeres nos tenemos que empeñar en hacer las cosas que nos gustan

y que nos pertenecen. He tomado decisiones porque siempre he querido hacer lo que me gustaba y creía que podía hacerlo. También he tenido suerte porque mi marido no se ha negado nunca a nada de lo que he hecho. También me he dedicado a la política. Estuve de diputada regional de 1999 al 2003. Otra etapa ilusionante pues coincidió con grandes cosas para Castilla La Mancha como las transferencias de Educación y de Sanidad.

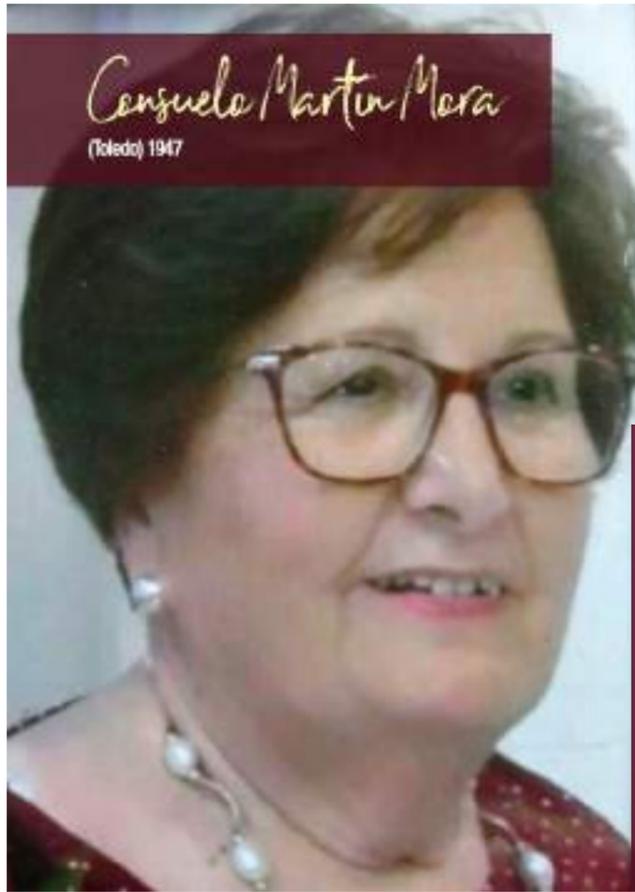
¿Qué diferencias ves entre la sociedad actual y en la que creciste tú?

Muchísima diferencia. Era una vida anodina, en la que te acostumbrabas a lo que había, te conformabas. Ahora creo que tenemos más expectativas y se lucha más pero aún quedan muchas barreras que levantar por el hecho de ser mujer. Desde el año 2001 que creé la Asociación de Mujeres de Villarrobledo estamos haciendo visible la violencia machista. Cada veinticinco de mes salimos para recordar a las mujeres asesinadas y gritar, basta ya. En este tiempo, a nivel de ciudades pequeñas, creo que hemos tomado más conciencia de lo que significa ser feminista. Para mí es muy importante el feminismo, para mí es sinónimo de igualdad, es compromiso por crear un mundo mejor, es respeto a las diferencias, es trabajar, codo a codo, mujeres y hombres con objetivos comunes. Yo soy feminista y aún puede que tuviera que serlo un poco más, pero estoy contenta con lo que hago.

En cuanto a mi pasión por la escuela y desde mi vocación de maestra, tengo que decir que mi visión pasa por el humanismo. Siempre he defendido los valores que defiende el humanismo, responsabilidad, compromiso, libertad, solidaridad...

Y hoy, aquí sigo haciendo muchas cosas, en el mundo de la Cultura y desde la defensa de la mujer, porque estoy segura que "desde la Cultura se llega a la Igualdad".

¿Algo que me quede por hacer? Me gustaría escribir un libro contando mis experiencias. Quizás no fuera un libro interesante para la gente, pero para mí sí, aunque creo que es importante que la gente de hoy, conozca lo que ha habido antes y sepa valorar lo que se ha conseguido. Al menos serviría para mostrar que siempre hay tiempo para hacer aquello que te gusta y en lo que crees y a que las ilusiones se pueden mantener vivas, se tengan los años que se tengan.



"Me saqué el carné de conducir con 44 años. Se lo sacó mi hijo con dieciocho años y me lo saqué yo también."

Yo era muy emprendedora. Me fui a comprarme un piso con mi cuñada. Mi marido vino a firmar los papeles nada más ... Si mis abuelos y mi madre me vieran ahora, con dos coches que tengo, que los conduzco, que me arreglo, que salgo por ahí, sin hombres, no se lo creerían."

Orígenes

Mi casa era una casa de pueblo. Teníamos entonces cuarto y cocina, como se suele decir y un corral para los animales. Dormíamos con mis padres cuando éramos pequeñas. Recuerdo con siete años que mi padre compró una casa más grande, seguía siendo una casa de campo pero ya teníamos habitación para nosotras y otra para mis padres. Y una cocina que es donde se estaba y se guisaba y se comía y se hacía toda la vida en la cocina. Mi padre era labrador y mi madre hacía recolecciones. La aceituna, la vendimia. Cosas del campo. Tengo una hermana pequeña. Dos años y medio nos llevamos.

Jugábamos en la calle a las cuatro esquinas, a la lima, al truco, al corro, a muchas cosas de esas.

¿Cuándo empezaste a estudiar?

Los niños estudiaban por un lado y las niñas por otro. Teníamos colegios distintos. Yo estuve sólo hasta los nueve años porque mi madre se puso enferma y me tuvieron que sacar del colegio para cuidar a mi madre. Mi padre se iba al campo y yo tenía que hacer las tareas de la casa. Lavábamos entonces en un tinajón, mi madre se ponía al ladito nuestro y nos decía cómo hacerlo.

Y en las temporadas en que mi madre estaba mejor me iba al campo a trabajar. La primera vez que trabajé fue con nueve años. Me fui a coger aceitunas. Me daban medio jornal. Yo me iba con mi padre y le ayudaba.

¿Cómo era la vida de una joven en aquella época?

Nos arreglábamos, nos bajábamos a la plaza. Con catorce o quince años ya empezamos a quedar con los chicos. Yo me hice novia de mi marido cuando tenía quince años. Y ha sido el amor de mi vida hasta que se murió. Íbamos a pasear, al cine, salíamos a la feria. Yo me acuerdo mucho de mi mocedad. Mi marido se fue a Getafe a hacer el servicio militar, en aviación. Entonces mi marido vio otro mundo en Getafe y ya no volvió al pueblo. Se quedó trabajando en Getafe. Nos casamos y nos fuimos a vivir allí. Mi madre murió dos años antes de casarme. La vida allí era de otra forma a la que había vivido en el pueblo. Yo siempre he trabajado en casa.

Mi marido trabajaba mucho y siempre hemos salido muy bien adelante. Me dediqué a cuidar a mis hijos. Cuando mis hijos fueron un poco mayores me apunté a la escuela de adultos y me saqué el certificado de escolaridad. Allí hicimos teatro, deporte...en fin, otra vida distinta a la que yo había vivido.

¿Notaste falta de libertad en las mujeres?

Entonces no la notaba. Es ahora cuando me doy cuenta de la poca libertad que teníamos. Cuando los novios se iban a la mili las chicas nos quedábamos en casa hasta que venían. No salíamos. Cuando mi marido se fue yo tenía diecisiete años. Y ahora me pregunto cómo podíamos hacer esas cosas antes.

¿Hubo algo que no pudieras hacer por el hecho de ser mujer?

Me saqué el carné de conducir con 44 años. Se lo sacó mi hijo con dieciocho años y me lo saqué yo también. Yo era muy emprendedora. Me fui a comprarme un piso con mi cuñada. Mi marido vino a firmar los papeles nada más. A mí me da mucha envidia de las chicas de ahora que trabajan en el campo, llevan los tractores, cultivan la tierra. Me gusta mucho el campo. Tengo una casa en el campo y me voy muchas veces.

¿Qué diferencia ves entre la sociedad actual y en la que creciste?

Si mis abuelos y mi madre me vieran ahora, con dos coches que tengo, que los conduzco, que me arreglo, que salgo por ahí, sin hombres, no se lo creerían. Hace veinticinco años que formamos la Asociación de Mujeres de la que soy presidenta.

No sabes lo orgullosa que me siento de haber hecho esa asociación, de la gente que hemos sacado de sus casas, que no salían, que le hemos enseñado a vivir. Hemos hecho de todo, teatro, pintura, hemos donado mucho dinero a muchos sitios. A Afanion, a Médicos sin Fronteras...Ver a mujeres mayores salir a bailar, a divertirse entre ellas, eso es lo más grande que se puede ver. Hemos hecho felices a muchas mujeres. Estoy muy orgullosa de nuestro trabajo en la asociación.





"Yo sé que no accedí a puestos de trabajo por el hecho de ser mujer joven

porque me lo decían siempre y además abiertamente: "Es que tu tendrás niños, tienes que viajar". En ese aspecto sí que he notado la diferencia entre hombres y mujeres. Luego ya, de verdad que no. Y mira que me he movido en un mundo de hombres, porque el mundo del aceite de oliva era un mundo de hombres."

Orígenes

Nací en Mora. Con familia moracha y con familia empresaria. Mis abuelos ya tenían negocio, mis padres igual. Yo siempre he vivido en un ambiente de negocio familiar. Siempre dedicados al tema del aceite de oliva. Estudié en el colegio Teresiano de Mora y luego pasé al instituto Luis Hidalgo que ahora se llama Peñas Negras. Mi padre trabajaba en el negocio familiar y mi madre estaba en casa. Tenía un hermano, Fernando.

¿A qué jugabas de pequeña?

Jugábamos a lo que se jugaba en aquella época. Al truco, al rescate, siempre en la calle. Yo estudié en un colegio de monjas y estudiábamos sólo chicas, y jugábamos a la comba, a la goma. Ya en el instituto empezamos a interactuar con los chicos pues al rescate, a lo típico.

¿A qué edad empezaste el cole?

Empecé el colegio con cuatro años. En Mora había un colegio religioso, que era el colegio Teresiano, sólo de chicas, y yo hice allí hasta octavo de E.G.B. Y luego ya el bachillerato en el instituto que había en el pueblo. Al terminar el instituto me fui a Madrid, compartí piso con cuatro chicas y estudié Marketing y Gestión Comercial. Cuando terminé de estudiar busqué trabajo. Aquí ya encontré el primer obstáculo. Mi carrera no era de mujeres, era de hombres, y cuando llega la hora de buscar trabajo, en las entrevistas pues te preguntaban si tenías pensado casarte, tener hijos, lo típico. Al final acabé trabajando en una agencia de publicidad. Fue una experiencia muy divertida. Coincidió con la época en la empezaron a salir las televisiones privadas, y lo disfruté mucho, aprendí mucho y me reí mucho.

En ese transcurso me casé con un chico de Mora y tuve dos niñas. Las circunstancias de mi horario laboral eran incompatibles con la crianza de mis hijas y entonces decidí quedarme en casa. Y estuve un tiempo dedicada a mis niñas. Todo este tiempo estuve en Madrid pero luego por circunstancias familiares y laborales nos vinimos a Mora.

La empresa familiar la llevaba mi hermano con mi padre y yo me encontré un poco sin saber qué hacer. Entonces lo que hicimos mi hermano y yo fue una casa rural. Una de las primeras casas rurales que se hicieron en la provincia, que se llama El Cortijo del Rincón. Restauramos una casa antigua y todavía sigue funcionando. A día de hoy sigue gestionándose la casa rural, pero ya no la gestiono yo porque luego metí la cabeza en Mora Industrial. En 2005 mi hermano tuvo un accidente de coche y falleció, entonces me incorporé en el negocio familiar para que mi padre no se quedara solo. La casa rural comenzó a gestionarla mi cuñada y yo me metí de lleno en la gestión de Mora Industrial.

¿Cómo era la vida de una joven en esa época?

Yo tuve una infancia muy tranquila en Mora y al irme con dieciocho años a Madrid para mí Mora fue un oasis. Iba los fines de semana y me juntaba con mis amigos de toda la vida. Pues una vida normal.

¿No notaste en ningún momento falta de libertad en la sociedad y en las mujeres?

Mi padre me educaba de manera diferente a mi hermano, por supuesto. Fuera del pueblo la primera vez que noté esa diferencia entre hombres y mujeres fue a la hora de buscar mi primer trabajo pero porque me confundí de carrera. Si hubiera sido maestra o enfermera pues seguramente no hubiera notado nada pero en un mundo de negocios de hombres pues como que no entendían que yo me quisiera dedicar al marketing. De hecho yo estudié con ejecutivos a los que la empresa les pagaba la universidad, en mi clase éramos muy pocos los que teníamos dieciocho o diecinueve años.

Yo sé que no accedí a puestos de trabajo por el hecho de ser mujer joven porque me lo decían siempre y además abiertamente: "Es que tu tendrás niños, tienes que viajar". En ese aspecto sí que he notado la diferencia entre hombres y mujeres. Luego ya, de verdad que no. Y mira que me he movido en un mundo de hombres, porque el mundo del aceite de oliva era un mundo de hombres. Ahora ya no, ahora trabajamos muchas mujeres en este mundo pero cuando yo empecé era un mundo totalmente de hombres y rural. Nunca he notado esa discriminación. Me han tratado muy bien.

Yo siempre he hecho lo que me ha dado la gana. No he tenido trabas, salvo al principio. Tengo mis empresas, mi negocio y no he notado absolutamente ninguna falta de libertad. En algunos momentos, sobreprotección. En lugar de discriminación yo lo que veo es que me trataban como una niña pequeña, me protegían excesivamente. Todo el mundo conocía a mi padre y las circunstancias por las que llegué a este mundo. Me ayudaron mucho.

¿Hay algo que por ser mujer no pudieras hacer?

No. Habrá gente que lo haya sufrido pero yo, sinceramente, no. He hecho siempre lo que he querido. Cuando me quedé en casa con las crías fue porque yo quise. Fue una decisión mía, a mí nadie me obligó a tomarla.

¿Qué diferencias ves entre la sociedad en la que creciste y la actual?

La sociedad ha evolucionado de una forma súper rápida. Nosotros estamos acostumbrados a trabajar mucho más. La gente de ahora valora más su tiempo libre, cosa que yo aplaudo, valora más su calidad de vida. Nosotros, al final, nos metimos en la vorágine de trabajar y trabajar y no hemos parado. Ahora es cuando te das cuenta y dices: "pues qué razón llevan". Yo no sé lo que es trabajar ocho horas al día. Yo puedo estar en casa y sigo trabajando. Eso es algo que no hemos sabido frenar y que la gente joven de ahora sí lo valora. Es una diferencia enorme. Nosotros trabajábamos a destajo. Ahora la gente lo tiene más fácil, los padres ayudamos a los hijos y eso antes era de otra manera.





Angeles Martínez
(Munera (Albacete) 1969)

*"Me encanta mi profesión,
me encanta el camión y
ser transportista..."*

...entre otras cosas porque me deja muchísimo tiempo para leer, siempre llevo algún libro, entonces, ese tiempo de los descansos obligatorios y el tiempo de espera para cargar o descargar lo aprovecho para leer o para estudiar cuando me quiero repasar alguna cosa"

Orígenes

Mi familia era muy humilde. Mi padre no sabía apenas ni leer ni escribir y mi madre muy poco. A mí me encantó leer desde que era pequeña y me gustaba mucho ir al colegio, he tenido profesores maravillosos de esos que te inspiran, que te animan a hacer cosas y que creen en ti como persona. Todo lo que aprendía en la escuela se lo leía a mi madre las noches de invierno junto a la estufa, me sentía muy feliz de compartir con ella aquellas lecturas maravillosas del libro de literatura. Soy la cuarta de cinco hermanos. En mi casa tuvimos televisión cuando yo tenía ya nueve o diez años.

Mi madre no trabajaba porque tenía una discapacidad debido a las secuelas de la poliomielitis y mi padre dejó de trabajar por enfermedad cuando yo aún era pequeña, por lo que hubo en mi familia unos años un poco difíciles.

¿A qué jugabas de niña?

Cuando era pequeña recuerdo que jugaba con todos los niños del barrio. Los veranos eran interminables. Jugábamos hasta las tantas de la noche, porque lo que te dan los pueblos es esa libertad, no había tantos peligros como ahora, pues apenas había tráfico en las calles. Jugábamos con las muñecas, al fútbol, al pillao, a la comba, etc ...En aquellos tiempos había mucho vínculo con los vecinos, las puertas de las casas estaban abiertas y solo tenías que pasar con toda confianza. La verdad es que la infancia en los pueblos es muy feliz, da mucha libertad y deja recuerdos inolvidables.

¿Hasta qué edad estudias? ¿Había una enseñanza diferente para niños y para niñas?

Estudí hasta los 13 años, lo justo para conseguir el graduado escolar en octavo de la EGB, después no pude

seguir estudiando por la situación económica de mi familia. En cuanto a la enseñanza diferente según el sexo, yo no lo viví. Sí que recuerdo que en el colegio había algunas clases sólo de niñas y otras sólo de niños, yo tuve suerte porque siempre tuve clases mixtas. Desde que comencé mi etapa escolar, tuve maestros que no nos trataron diferente por ser niños o niñas. Para mi punto de vista, esto ayuda mucho a definir tu personalidad porque no cuentan los estereotipos.

¿Cuándo empiezas a trabajar?

Con 14 años empecé a trabajar en el campo como temporera. Después, con diecisiete años, me fui a Murcia y trabajé en los invernaderos y allí encontré personas maravillosas, muy cultas y educadas; Cuando volví de allí tenía claro que no quería estar toda la vida en el campo, quería cambiar. Entré en una fábrica de confección, me gustaba y me gusta coser, pero los trabajos en una fábrica son muy rutinarios, no hay espacio para la creatividad y me empecé a cansar, pues de alguna forma necesitaba hacer algo que me diera la oportunidad de superarme y cuando me quedé embarazada de mi primer hijo me apunté para hacer la capacitación agraria en Aguas Nuevas. Dejé la fábrica y me di de alta como agricultora a título principal. Mientras estaba en casa cuidando a mis hijos pequeños aproveché y me saqué el título de auxiliar administrativo a distancia, el permiso para conducir vehículos pesados y la capacitación para el transporte nacional e internacional de mercancías. Llevo veinte años con un camión, como autónomo colaborador en el transporte con mi marido, y compaginamos el transporte con la agricultura.

¿Cómo era la vida para una joven en aquella época?

Bonita, con todo un mundo por delante para descubrir. Tuve que enfrentarme a algunas tradiciones, pues mi madre, por ejemplo, tenía la educación de antes, en la que la mujer tenía que encargarse de las labores de la casa, hacerse el ajuar y estar siempre pendiente del marido y de la familia. Cada vez que me ponía a leer me decían que tenía que hacer alguna de esas cosas que yo veía una pérdida de tiempo (aunque entiendo que haya gente a quien les guste) pero por entonces yo me planteaba: "qué más dará que una servilleta tenga picos o que no los tenga". Y como siempre he sido muy reivindicativa, a mi hermano le ordenaba que hiciera su cama y mi madre (con esa mentalidad de otro tiempo) me decía que cómo iba a hacerle al chico que hiciera la cama, ¿yo le preguntaba: por qué no?, igual que yo me iba a trabajar al campo, él podía hacer su cama, supongo que con esto dejaba claro que yo era de otra generación y que no estaba dispuesta a consentir esa desigualdad que nos imponían las viejas costumbres.

¿Llegaste a notar falta de libertad en la sociedad y en las mujeres en particular?

Algo sí, no en mi caso, pero tuve amigas que por el hecho de ser mujeres no les dieron estudios y a sus hermanos sí, un

caso o dos, pero lo he visto. También recuerdo una ocasión en que el marido de una conocida dijo que su mujer no iba a trabajar fuera de casa, algo inconcebible para estos tiempos. Yo trabajo porque a mí me gusta trabajar, no necesito ni la autorización ni el permiso de nadie. Me gusta sentirme útil y hacer cosas.

¿Hubo algo que por ser mujer no pudieras hacer?

Tengo el carné de camión veintitrés años, me saqué el permiso a través de un curso cofinanciado, y ahí fue al revés, hubo una discriminación positiva, pues nos presentamos sesenta personas y estábamos tres mujeres y sí que es verdad que había un porcentaje para las mujeres, de no haber sido así, igual no me hubieran dado la oportunidad, en la clase me encontré con un par de compañeros un poco machistas, uno especialmente me decía: ¿qué vas a hacer tú si llevas un camión y pinchas? Simplemente con la intención de demostrar que como mujer no estaba a la altura de esa profesión, por suerte solo fue ese, porque tanto el resto de compañeros como los profesores nos trataron a todos por igual, sin distinciones. Y en estos años de trabajo he tenido compañeros y jefes excepcionales, que me han tratado con respeto y compañerismo, como una más de la empresa. Recuerdo que la primera vez en la entrevista cuando nos seleccionaron, yo no sabía exactamente para qué me habían citado y me llevé a mi hijo pequeño y cuando llegué con el niño en el carrito y vi lo que había allí pensé que no me iban a coger, la chica de la autoescuela me dijo: "déjame aquí, no te preocupes, que yo te lo cuido". Siempre encuentras a alguien que te echa un cable en los momentos más oportunos.

¿Qué diferencias ves entre la actualidad y la época en la que creciste?

Yo veo una diferencia enorme, pues hoy la mujer es libre de hacer lo que quiera y antes, aunque también lo hacíamos, costaba más cambiar la mentalidad de la gente. Aunque como puedes ver por lo que te he ido contando, a mi personalmente no me ha afectado para nada mi condición de mujer, pues todo lo que me he propuesto lo ha hecho. Yo lo que creo es que ahora nos quieren hacer ver otra cosa a la que hay, siempre queda algo por mejorar, pero gracias a nuestras precursoras, las mujeres nos sentimos libres y empoderadas. Transportista, agricultora, concejal y alcaldesa, profesiones y cargos que antes eran ocupados por hombres y que he desarrollado y desarrollo sin ningún problema.

Es que hasta ahora no hay nada que por ser mujer no haya hecho.

Once relatos de mujeres de
Castilla-La Mancha



